


DÉCIMAS GLOSADAS,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS Á LA GUITARRA.

Cuando se ahorca un logrero,
y otro se tira al canal,
¡cuánto lo sienten los pobres!
mas no lo pueden llorar.

Siempre piensa en sus ganancias
el usurero ambicioso,
pero Dios que es tan piadoso
nos da el año en abundancia,
y humilla asi la arrogancia
de aquel infame usurero;
y yo que tanto los quiero
ver quemados y de prisa
me estoy muriendo de risa
cuando se ahorca un logrero.

Es tan dulce y escelente
la sangre y salud del pobre
que el mas rico aunque le sobre,
le chupa continuamente;
mas si en su fallo imprudente
los logreros salen mal,
y ven su ruina fatal,
entonces les dá gangrena;
el uno se muere de pena
y otro se tira al canal.

Todo el que es rico avariento
segun se nota y refiere
cuanto mas tiene mas quiere,
deseando que al momento
su caudal vaya en aumento
aunque perezcan los pobres
pero si sus cuentas dobles
salen erradas y en pena
rabia, muere y se condena;
¡cuánto lo sienten los pobres!

Acopia trigo el logrero
para ganar si asi es
dos mil por ciento, y despues
si se pudre en el granero
y el año es muy lisongero,
no vive ni puede estar
de la tristeza y pesar,
y aunque mucho mas merecen,
los pobres le compadecen
mas no lo pueden llorar.

San Isidro y las berbenas.
de san Antonio y san Juan
al cabo de nueve meses
aumentan la cristiandad.

En Madrid, como es sabido,
se empeña hasta el colchon
para ir á una funcion
de toros ó san Isidro.
El ganado y el perdido
el rico y el pobre apenas
dejan á un lado sus penas,
y todos de broma y zambra
celebran con algazara
san Isidro y las berbenas.

A señoras elegantes
se las vé jaraneando
y algunas veces rodando;
y aun enseñan por instantes
el fulano sin colgantes,
mas prosiguiendo en su afan
el lechuguino y patan,
pasan con mucha alegria
las berbenas y los dias
de san Antonio y san Juan.

Despues que se han divertido,
se van á lo retirado,
al centeno y al sembrado
para hacer lo consabido:
mas si tiene algun descuido
en los golpes y tropiecer
ella sufre los reveces
de un caso tan imprevisto,
y el comadron anda listo
al cabo de nueve meses.

¡Qué cosas tan verdaderas
nos dirian evidentes
si hablar supieran patentes
los sembrados y praderas!
de casadas y solteras
que hacen subir sin piedad
el número y cantidad
de los cabritos humanos,
las que con fines humanos
aumentan la cristiandad.

El que la busque hoy en dia
de quince alguna doncella
la encontrará, puede ser,
pero Dios lo sabe y ella.

No hay al mundo una cosa
de mas mérito y valor
que una doncella de honor,
que siendo jóven y hermosa
conserve la flor preciosa
con toda su lozanía;
mas yo sostengo á porfia
que ninguna se hallará,
y chasco se llevará
el que la busque hoy en dia.

Un rico y muy poderoso
hombre de gusto y caudal
porque se sentia mal
mandó buscar cuidadoso,
una doncella, deseoso
de hallar alivio con ella,
pero por su mala estrella
aquel hombre singular,
se murió por no encontrar
de quince alguna doncella.

Es tan difícil hallar
en ellas lo que á porfia
se canta en la letania
como querer encontrar
un alfiler en el mar;
solo Dios si quiere ver
una dama en su ser
que no tenga á los quince
rota la tapa del tiple
la encontrará, puede ser.

Las niñas que están mamando
tienen ya mas picardia
que las mugeres del dia
hartas de estar trabajando;
y asi si voy encontrando
alguna jóven que es bella,
yo la digo: abur, doncella
de mí, sino hay novedad,
y tienen virginidad,
pero Dios lo sabe y ella.

Yo no sé lo que me dió
salada, cuando te vi,
que la vista de mis ojos
se me alargó tanto así.
Esa carita de cielo
y ese talle tan salado
me tiene paralizado,
pensativo y con desvelo;
pues con amoroso anhelo
tu garbo me enamoró,
y el alma me cautivó
tanta belleza y finura,
y al ver tu grande hermosura
yo no sé lo que me dió.
Sin saber por qué motivo
me puse malo al instante
y al punto creció el menguante
de mi luna en genitivo:
yo me deshago y no vivo
al acordarme de tí,
de tu amor el frenesí
tal incendio en mí causó
que mi pecho se alteró
salada, cuando te ví.
Eres bellísima aurora
y de mi mal el remedio,
que me llevas á tu medio
cual sirena encantadora;
yo por servirte, señora,
y disipar tus enojos
andaré pisando abrojos
porque tu cariño afable
para mí es mas apreciable
que la vista de mis ojos.
Un placer tan singular
con tu presencia yo tuve,
que aquello del pan se sube
no lo pude remediar:
se puso muy regular
y en tal apuro me ví
para ocultarme tí,
que estaba con mil temblores,
pues mi conciencia, señores,
se me alargó tanto así.

Lechuguinos, mequetrefes
y usias de calidad
se acercan á requebrarme
con escusas de mercar.
Un cuerpo de violin,
el peinado á la romana,
el color cual de terciana,
la barba de puerco espin;
charlatanes sois sin fin
y de monas propios gefes
unos, sí, tége manejes
que á risa me provocais;
vómito y asco me dais,
lechuguinos mequetrefes.
Mozalvetes pelacañas,
fantasmas del otro mundo,
yo de veros me confundo
y temo vuestras hazañas;
bien conozco vuestras mañas,
vuestra poca dignidad;
sois oropel en verdad,
señores de nuevo cuño,
y grandes de poco puño
y usias de calidad.
Haciendo mil contorneos,
mil brinquitos y paspie;
señora, á los pies de usted,
me dicen con cien gorgeos;
luego empiezan sus solfeos
sin de sustancia un adarme,
y pensando de embobarme;
despues de tirar cumplidos,
sombreradas y estufidos,
se acercan á requebrarme.
Pican de sabios discretos
hablan de ingleses y moros
de comedias y de toros,
de novelas y folletos;
tambien dicen sus sonetos,
salen diestros á bailar;
y con tanto figurar,
solo el engaño pretenden
cuando por ricos se venden
con escusas de mercar.

TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS.

Un amor tenia yo
que trataba de olvidarme,
yo me comí el pan primero
antes que viniera el hambre.
Venus ropicia me dió
cuanto desear podia,
de delicias me colmó
con cierta dama algun dia;
un amor tenia yo.
Traidora quiso engañarme,
mas yo burlando el intento
de ella resolví vengarme,
por que vi el consentimiento
que trataba de olvidarme.
La acaricié con esmero
por ver si lograr podia
escribir con su tintero;
por si otro amante tenia
yo me comí el pan primero.
Tras de mí vino un enjambre
de cuervos buscando el nido,
hallaron carne fiambre,
que la fresca habia caido
antes que viniera el hambre.
A una morenita hermosa
resalada y sandunguera
la presté mi molinillo
para su chocolatera.
Era muy linda y graciosa
y al instante que la ví
me pareció obsequiosa
y un consuelo la pedí
á una morenita hermosa.
Estaba tan hechicera
que parecia una diosa
y se mostró placentera
porque la llamé graciosa,
resalada y sandunguera.
Me dió á entender que un poquillo
la gustaba el chocolate,
y yo inocente y sencillo
como que tan bien lo bate
la presté mi molinillo.
Le gustó sobre manera
mi molinillo, y un dia
me manifestó que era
el que mejor le venia
para su chocolatera.
Siendo picador de á pie
tuve algunos compromisos
porque le rompí á una niña
el papel de los cominos.
Con mi pica y puntapié
hago suertes atinadas,
y doy pronto un volapié
á las baquitas con faldas
siendo picador de á pie.
Siempre por los medios lisos
yo las pico sin recelo
en varios lances precisos,
por defender su salero
tuve algunos compromisos.
Una tarde en la campiña
á una jóven encontré
y en una lucha sin riña
un poco me lastimé
porque le rompí á una niña.
Fueron sumamente finos
sus movimientos despues,
y aunque al pronto eran mobinos
no tuvo mal entremes
el papel de los cominos.

FIN.

Madrid: 1849.
IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA MARES, Corredera baja de S. Pablo, núm. 27.